

# La modernidad líquida de Zygmunt Bauman. Fluides, desarraigo y transformaciones socioculturales en la sociedad contemporánea.

Vega-Figueroa, Enver.

Cita:

Vega-Figueroa, Enver (2025). *La modernidad líquida de Zygmunt Bauman. Fluides, desarraigo y transformaciones socioculturales en la sociedad contemporánea*. Documento de trabajo académico para el Seminario de Análisis Sociológico III EPSO-FCCSS-UNFV.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/enver.vega.figueroa/33>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pZHR/ZQA>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## La Modernidad Líquida de Zygmunt Bauman

### *Fluidez, Desarraigo y Transformaciones Socioculturales en la Sociedad Contemporánea\**

[Enver Vega Figueroa<sup>1</sup>](mailto:envervegafigueroa@unfv.edu.pe) [orcid.org/0000-0002-1602-2875](https://orcid.org/0000-0002-1602-2875)  
[evegaf@unfv.edu.pe](mailto:evegaf@unfv.edu.pe)

<sup>1</sup>Departamento Académico de Ciencias Sociales  
Universidad Nacional Federico Villarreal, Perú

### **Introducción**

La idea o noción de modernidad líquida -quizás, abstracción mediante la cual se articula con la realidad-, tal como lo designó Zygmunt Bauman (1925-2017), encapsula conceptualmente la fluidez e inestabilidad que caracteriza a la sociedad contemporánea, donde los valores y las estructuras tradicionales se han disuelto, lo que lleva a un estado de incertidumbre constante y renegociación de las normas sociales (Jacobsen y Walklate, 2016; Arenas, 2011). El concepto de modernidad líquida, tal como lo propone Zygmunt Bauman, se define por una serie de rasgos fundamentales que conllevan profundas implicaciones sociales, culturales y económicas en la sociedad contemporánea, desafiando las teorías y marcos sociológicos tradicionales.

La modernidad líquida se caracteriza por la fluidez, la ligereza, la movilidad y la variabilidad, desafiando las formas fijas y rígidas de la modernidad tradicional (Bida, 2018; Imbesi, 2019). En la sociedad contemporánea, el concepto de modernidad líquida es evidente en la expansión de la movilidad espacial de personas y bienes, la permeabilidad de los límites físicos por los flujos de información y la aceleración de la ansiedad en una era de consumo desregulado (Lee, 2011; Ligocki, 2020).

---

\* Documento de trabajo elaborado para la inauguración de la Unidad III: El mundo líquido hoy de la asignatura Seminario de Análisis Sociológico III (Código: 100442) que se imparte durante el semestre 2025-II en la Escuela Profesional de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Federico Villarreal. [Cercado de Lima, lunes 06 de octubre de 2025]

La modernidad líquida desafía el significado de la modernización como un esfuerzo por establecer estructuras duraderas, lo que lleva a una sensación de desarraigo y un estado de vigilancia constante, que impacta las vidas de los jóvenes y su identidad propia (Bauman, 2009; Lee, 2005; Ligocki, 2020). El concepto desafía las nociones tradicionales de durabilidad, creando condiciones nuevas y sin precedentes en las que los individuos deben perseguir sus objetivos fragmentarios, exigiendo adaptabilidad y flexibilidad al tiempo que los vuelve atractivos e incluso emocionantes (Bauman, 2009; Bryant, 2007). La modernidad líquida tiene efectos en las nociones de hogar, favoreciendo en gran medida una visión del hogar como una mercancía, y tiene implicaciones para la cultura del consumo, con el surgimiento del consumo líquido y la mentalidad del nuevo comienzo (Bida, 2018; Hewer, 2022).

El concepto de modernidad líquida desafía las teorías sociológicas tradicionales al plantear la necesidad de abordar la plausibilidad de la liquidez como un proceso irreversible y la posibilidad de una nueva solidificación, lo que sugiere una reevaluación de la noción de liquidez (Lee, 2011). El concepto se presenta como un marco crítico para entender los cambios sociopolíticos y económicos que caracterizan nuestra era.

En conjunto, estas perspectivas resaltan el impacto generalizado de la modernidad líquida en la identidad, las interacciones sociales y el entorno construido, lo que subraya la necesidad de resiliencia y adaptabilidad para navegar por este entorno en constante evolución (Arenas, 2011).

En este sentido, la modernidad líquida no solo redefine la estructura social, sino que transforma las formas de vida, las identidades y las relaciones interpersonales, configurando un nuevo paradigma que Bauman describe con lucidez crítica.

¿Qué impacto tiene la disolución de las estructuras tradicionales en la cohesión social durante una fase de la modernidad marcada por la fluidez y el cambio constante? ¿Qué define la modernidad líquida según Zygmunt Bauman? ¿Cuáles son las características fundamentales que distinguen a la modernidad líquida de la modernidad sólida? Para comprender mejor cómo la modernidad líquida se

materializa en la vida cotidiana, resulta pertinente observar algunas de sus manifestaciones concretas en los distintos ámbitos de la sociedad contemporánea:

*Desarrollo urbano y desplazamiento.*

La modernidad líquida, caracterizada por la inestabilidad de los vínculos y la constante transformación de los espacios sociales, ha redefinido profundamente las dinámicas del desarrollo urbano. Bauman (2004) advierte que la fluidez contemporánea se manifiesta también en la forma en que las ciudades se expanden y reorganizan, desarticulando los antiguos lazos comunitarios y generando nuevas formas de movilidad y desarraigo.

En este contexto, la planificación urbana moderna, orientada por lógicas de eficiencia económica y renovación estética, tiende a imponer proyectos que transforman radicalmente los entornos familiares. Como sostiene Pelzer (2014), el urbanismo racionalista del siglo XX promovió la idea de espacios funcionales, pero con frecuencia ignoró los tejidos sociales preexistentes, provocando la fragmentación del sentido de pertenencia y la pérdida de la memoria colectiva. De este modo, el desarrollo urbano, en lugar de fortalecer el vínculo entre ciudadanía y territorio, ha operado como un dispositivo de desplazamiento simbólico y material.

La evidencia empírica confirma esta tendencia a escala global y regional. En ciudades como Nueva York, los procesos de gentrificación han expulsado a poblaciones tradicionales de barrios históricos, como Harlem o Brooklyn, bajo el argumento de la revitalización urbana, reemplazando comunidades obreras por clases medias y altas atraídas por la valorización inmobiliaria (Smith, 2010). De manera análoga, en Brasilia, el diseño modernista de la capital brasileña implicó el desplazamiento masivo de trabajadores hacia las periferias, donde surgieron asentamientos precarios desvinculados del núcleo planificado (Holston, 2008). En América Latina y particularmente en el Perú, fenómenos semejantes se observan en los procesos de reurbanización de Lima, donde la expansión inmobiliaria en distritos tradicionales como Barrios Altos o La Victoria ha promovido el desalojo de familias de bajos ingresos y la pérdida de identidades barriales (Dammert, 2019).

Así, el desarrollo urbano contemporáneo se presenta como una expresión concreta de la modernidad líquida: un espacio donde la movilidad, el desarraigo y la transformación constante son tanto condiciones estructurales como experiencias cotidianas que redefinen el sentido de habitar la ciudad.

*Mercados financieros y fluidez económica.*

En la modernidad líquida, las estructuras sociales y económicas pierden su solidez, generando una constante movilidad e inestabilidad en las formas de organización y relación humanas. Como sostiene Bauman (2004), la vida social contemporánea se caracteriza por su disolución de certezas, donde la velocidad y la volatilidad reemplazan a la estabilidad y la permanencia. Esta condición se expresa con particular claridad en el ámbito financiero, donde la lógica del capital global tiende a desregular, flexibilizar y acelerar sus flujos. En esa línea, Pelzer (2014) observa que la desregulación y el rápido movimiento de los mercados financieros constituyen un ejemplo paradigmático de dicha liquidez, pues la eliminación de restricciones en las transacciones crea un entorno en el que la fluidez se vuelve requisito para la gestión del riesgo y la maximización de beneficios.

La evidencia de esta dinámica se hace visible en distintos escenarios contemporáneos: la crisis financiera global de 2008 mostró cómo la interconexión de los mercados generó efectos en cadena que desbordaron la capacidad regulatoria de los Estados nacionales; en América Latina, fenómenos como la volatilidad del tipo de cambio, la dependencia de capitales especulativos y la expansión de criptomonedas reflejan la precariedad estructural frente al capital líquido global. En el caso peruano, la rápida entrada y salida de inversiones mineras o los movimientos especulativos del dólar en contextos de incertidumbre política revelan la fragilidad de las economías locales ante un sistema financiero que privilegia la movilidad sobre la estabilidad. Así, la liquidez económica no solo describe una característica técnica del mercado, sino que expresa -en términos sociológicos- la condición de fluidez, vulnerabilidad y desarraigo que define la vida social en la era moderna.

### *El hogar como mercancía.*

En el marco de la modernidad líquida, la noción de hogar ha dejado de ser un espacio de arraigo y estabilidad para convertirse en un bien transable dentro de la lógica del mercado. Esta mutación simbólica refleja cómo las relaciones humanas y los espacios que las sustentan se ven sometidos a la fluidez e inestabilidad características del capitalismo contemporáneo.

Bauman (2003) sostiene que en la modernidad líquida las estructuras que antes ofrecían seguridad -como el trabajo, la comunidad o la vivienda- se disuelven ante la volatilidad de los vínculos y de las condiciones materiales de vida. En este contexto, el hogar pierde su connotación de refugio y continuidad, para asumir la forma de una mercancía más dentro del circuito económico global. Esta lógica mercantil se ve reforzada por los flujos financieros especulativos y por un modelo de urbanización orientado al consumo, donde la vivienda se valora más por su potencial de rentabilidad que por su función social (Bida, 2018; Bauman, 2004).

A escala global, esta transformación se evidencia en la expansión del mercado inmobiliario como espacio de inversión y el incremento de la vivienda como activo de inversión, visible en grandes ciudades como Londres, Nueva York o Shanghái, donde los precios se disparan mientras aumenta la exclusión habitacional. En América Latina, el fenómeno adopta rasgos particulares: la expansión de urbanizaciones cerradas y la especulación del suelo urbano conviven con la informalidad habitacional y la precariedad de los asentamientos populares. En el Perú, la ciudad de Lima constituye un ejemplo elocuente: mientras proliferan proyectos inmobiliarios de lujo orientados a sectores de altos ingresos, amplios sectores de la población continúan accediendo a la vivienda mediante la autoconstrucción en condiciones de vulnerabilidad. Estos contrastes reflejan la tensión entre el hogar como espacio de identidad y pertenencia, y el hogar como mercancía sometida a las dinámicas del capital global.

### *Aceleración de la vida.*

La aceleración de la vida constituye uno de los rasgos más visibles y problemáticos de la modernidad líquida. En este contexto, los individuos experimentan una

sensación constante de urgencia y transitoriedad, como si cada instante se deslizará sobre un terreno inestable que impide la permanencia y la reflexión. Esta dinámica no solo transforma los ritmos cotidianos, sino también las formas de relación social, los modos de trabajo y la configuración del tiempo vital.

Según Pelzer (2014), la modernidad líquida se caracteriza por un ritmo de vida cada vez más rápido, en el que los sujetos sienten que habitan pendientes resbaladizas, imposibilitados de consolidar estructuras duraderas o de sostener un orden estable. En consonancia, Bauman (2004) advierte que la fluidez del tiempo social disuelve los marcos sólidos de la modernidad industrial -el empleo estable, las comunidades cohesionadas o las identidades definidas-, reemplazándolos por vínculos efímeros y trayectorias vitales fragmentadas. La aceleración se convierte, así, en una forma de control social y económico que exige flexibilidad permanente y adaptación continua.

Esta tendencia encuentra múltiples evidencias en la realidad global contemporánea. La expansión de las tecnologías digitales y de las plataformas laborales ha intensificado la lógica de la inmediatez: la economía *gig*<sup>1</sup>, el teletrabajo y la hiperconectividad configuran un régimen temporal en el que la frontera entre trabajo y vida personal se desvanece. En América Latina, los efectos de esta aceleración se reflejan en la precarización laboral y en la cultura del *multitasking* urbano<sup>2</sup>, donde las largas jornadas, los desplazamientos y la sobreexposición digital generan nuevas formas de estrés y agotamiento colectivo. En el Perú, por ejemplo, los jóvenes profesionales y trabajadores informales viven bajo la presión constante de responder a múltiples demandas -laborales, familiares y tecnológicas- en un entorno de incertidumbre económica y social que amplifica la sensación de velocidad sin dirección.

En suma, la aceleración de la vida moderna, tal como la describe Bauman, no solo representa una transformación del tiempo, sino también una mutación en la

---

<sup>1</sup> Forma de empleo basada en trabajos temporales o por encargo, gestionados a través de plataformas digitales. Por ejemplo: conductores de *Uber*, repartidores de *Rappi* o *freelancers* que trabajan por proyecto.

<sup>2</sup> Estilo de vida en el que las personas realizan varias tareas simultáneamente para adaptarse al ritmo acelerado de la ciudad. Revisar el celular mientras se viaja al trabajo, responder correos en el transporte público y almorzar frente a la computadora, son algunos ejemplos.

experiencia subjetiva de la existencia. En un mundo líquido, la prisa reemplaza a la duración, y la movilidad constante se erige como valor dominante, incluso a costa del bienestar emocional y la cohesión social.

*Espacios digitales y no lugares.*

En el marco de la modernidad líquida, los espacios de interacción social experimentan una profunda transformación que redefine las nociones clásicas de territorio, pertenencia y comunidad. La vida contemporánea se desenvuelve cada vez más en entornos efímeros, móviles y desterritorializados que desdibujan los límites entre lo físico y lo virtual.

Bauman (2004) sostiene que la liquidez de la modernidad se manifiesta en la volatilidad de los vínculos humanos y en la constante disolución de estructuras sociales estables. En este contexto, los denominados no lugares<sup>3</sup> -concepto desarrollado por Marc Augé en 1992, como aeropuertos, centros comerciales o autopistas, son espacios de tránsito que, a diferencia de los lugares tradicionales, carecen de identidad, historia y sentido de comunidad. Del mismo modo, los espacios digitales reproducen esta condición de fugacidad: constituyen escenarios donde la interacción se da sin anclaje territorial ni temporal, y donde la pertenencia es fluida y efímera (Pueyo-Ros, 2014). Estas formas espaciales revelan el modo en que la modernidad líquida sustituye la estabilidad de los vínculos por la inmediatez y la movilidad.

En el ámbito global, la expansión de las plataformas digitales y las redes sociales ha configurado nuevos espacios de sociabilidad que, aunque hiperconectados, tienden a fragmentar las relaciones en comunidades volátiles y autorreferenciales. Fenómenos como el nomadismo digital o la economía de plataformas -*Uber*,

---

<sup>3</sup> Según Augé (2000) la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudeleriana, no integran los lugares antiguos: éstos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de 'lugares de memoria', ocupan allí un lugar circunscripto y específico (p. 83). Los no lugares se caracterizan por su naturaleza transitoria, marcada por el anonimato y la desvinculación, la ausencia de identidad e historia y una profunda uniformidad y mercantilización que reflejan la lógica efímera y globalizada de la modernidad líquida (Gregory, 2011; Banerjee, 2025; Sá, 2014; Ahonen, 2015; Dudek, 2021; Ursić, 2009; Rosivalová, 2021; Sengupta, 2016).

*Airbnb, Rappi*- ilustran cómo el trabajo y la vida cotidiana se trasladan a entornos transitorios y deslocalizados. En América Latina, el crecimiento de estas dinámicas se expresa en la consolidación de trabajadores de aplicación que operan sin vínculos laborales estables y que encarnan la precariedad propia de la liquidez moderna. En el caso peruano, la proliferación de espacios de consumo globalizados, como los *malls* y las cadenas de comida rápida, junto con la expansión acelerada de redes digitales como *TikTok* o *Instagram*, evidencia la convivencia entre lo efímero y lo desarraigado: espacios donde la identidad se negocia constantemente y donde la experiencia social se redefine en términos de inmediatez y circulación constante.

### **A modo de reseña y discusión preliminar de los tópicos abordados por Bauman en Modernidad Líquida**

#### *Capítulo 1. Emancipación*

En este capítulo, Bauman aborda la noción de emancipación en un contexto donde las certezas y las estructuras tradicionales se han desvanecido. Argumenta que la liberación de las viejas restricciones ha traído consigo la libertad, pero también una nueva forma de opresión basada en la incertidumbre y la falta de anclajes. Esta emancipación se convierte en un doble filo: mientras que se abre un abanico de posibilidades, también se generan sentimientos de vulnerabilidad y desorientación. Según Giddens (1997) la modernidad implica un desplazamiento de las estructuras tradicionales, lo que coincide con la idea de Bauman sobre la precariedad de la libertad en la modernidad líquida. En concreto, Bauman reflexiona sobre cómo esta liberación ha dado paso a nuevas formas de opresión, marcadas por la incertidumbre y la falta de estabilidad.

El mercado laboral precario y la flexibilización del empleo; la disolución de la familia nuclear tradicional; el fenómeno de la movilidad global y los refugiados, la individualización de la educación superior; el auge de las plataformas digitales y las redes sociales; el consumo y la identidad líquida; el impacto del cambio climático y la emergencia ecológica; son algunas manifestaciones de esta fase de la modernidad que muestran que la emancipación que Bauman describe no es un proceso unidimensional ni completamente liberador. En su lugar, ofrece nuevas posibilidades y libertades, pero también abre la puerta a nuevas formas de

inseguridad y precariedad. La liberación de las estructuras tradicionales da paso a una sociedad en la que los individuos son más autónomos, pero, al mismo tiempo, más vulnerables a las incertidumbres que genera una modernidad líquida. La emancipación, por lo tanto, no está exenta de contradicciones y de una nueva forma de opresión: la opresión de la fluidez constante, la movilidad incesante y la ansiedad existencial.

Así, la emancipación se revela como un proceso ambivalente: liberador y opresivo a la vez, donde la libertad se convierte en fuente de incertidumbre. Este dilema se extiende hacia la configuración del individuo en la modernidad líquida.

### *Capítulo 2. Individualidad*

Bauman analiza cómo la modernidad líquida ha promovido una individualización sin precedentes, donde las identidades son más fluidas y transitorias. Esta individualidad se traduce en una búsqueda constante de significado, lo que a menudo conduce a una sensación de soledad y desconexión. El autor destaca que, aunque la autonomía es valiosa, el costo puede ser un debilitamiento de los lazos comunitarios. Beck (1998) complementa esta visión al señalar que la individualización también genera nuevas formas de riesgos sociales que afectan la cohesión.

El impacto de la modernidad líquida sobre la individualización se puede ilustrar al abordar cómo esta transformación de la identidad ha dado lugar a una constante búsqueda de significado, pero también a una creciente sensación de soledad, desconexión y riesgo social. El auge de las redes sociales digitales y la búsqueda de identidad digital que dan lugar a una identidad multifacética y fluida; el incremento de las relaciones líquidas y el miedo al compromiso; el fenómeno del nómada digital y la movilidad constante; la cultura del emprendimiento y la competencia individualizada; la tendencia de la salud mental como cuestión individual; el consumismo y la construcción de identidad a través de bienes materiales; la crisis de las instituciones tradicionales y la búsqueda de nuevos significados; son algunas manifestaciones de cómo la individualización, una característica central de la modernidad líquida según Bauman, se manifiesta en diversos aspectos de la vida social contemporánea. La búsqueda de autonomía y la fluidez en las identidades

pueden ser vistas como liberadoras, pero también generan nuevas formas de vulnerabilidad, ansiedad y desconexión. A medida que las personas se alejan de las estructuras tradicionales que ofrecían estabilidad y sentido, como la familia, la religión o el empleo fijo, se enfrentan a una constante búsqueda de significado, a menudo acompañada de una sensación de soledad existencial y una fragmentación social creciente.

De este modo, la individualización extrema marca un punto de inflexión en la experiencia moderna: el sujeto autónomo se enfrenta al desafío de sostener su identidad en un mundo que se redefine constantemente en tiempo y espacio.

### *Capítulo 3. Espacio/Tiempo*

En este capítulo, Bauman explora cómo la modernidad líquida ha transformado nuestras percepciones del espacio y el tiempo. La velocidad de la vida moderna y la instantaneidad de la comunicación han creado un entorno donde la experiencia se fragmenta. La movilidad se convierte en un imperativo, lo que provoca que las relaciones se vuelvan efímeras y superficiales. Castells (2009) refuerza esta idea al argumentar que la red digital redefine no solo el espacio social, sino también cómo los individuos interactúan y construyen su identidad.

Bauman reflexiona sobre cómo la modernidad líquida ha alterado nuestras percepciones del espacio y el tiempo a través de la fragmentación de la experiencia, la aceleración de la vida moderna, la movilidad como imperativo y las relaciones efímeras. La sociedad de la inmediatez y la comunicación instantánea; el trabajo flexible y la dilución de la frontera entre el tiempo personal y el tiempo laboral; la aceleración de la vida urbana y la movilidad constante; la movilidad global y el fenómeno de los nómadas digitales; el consumismo acelerado y la cultura de la inmediatez; el fenómeno de los no-lugares en la globalización; el ritmo acelerado de las noticias y la sobrecarga informativa; son situaciones que muestran cómo las transformaciones en la percepción del espacio y el tiempo, características de la modernidad líquida según Bauman, se manifiestan en muchos aspectos de la vida contemporánea. La velocidad de la comunicación, la movilidad constante y la fragmentación de la experiencia cotidiana son fenómenos que definen la modernidad líquida. Aunque estas transformaciones ofrecen una mayor autonomía

y flexibilidad, también conllevan riesgos de desconexión, superficialidad y ansiedad existencial, ya que los individuos luchan por encontrar un sentido de permanencia y cohesión en un entorno que valora la movilidad y la instantaneidad por encima de la estabilidad y la reflexión profunda.

Esta reconfiguración espacio-temporal transforma, además, las dinámicas laborales y las formas de producción, dando lugar a un nuevo tipo de trabajador líquido, caracterizado por la flexibilidad y la precariedad.

#### *Capítulo 4. Trabajo*

Bauman examina el mundo laboral en la modernidad líquida, donde la flexibilidad y la inestabilidad son la norma. Las relaciones laborales se vuelven temporales y despersonalizadas, lo que puede generar ansiedad y falta de compromiso. La precarización del trabajo no solo afecta la seguridad económica, sino que también impacta en la identidad y el sentido de pertenencia de los individuos. Como señala Sennett (2006), el trabajo en condiciones líquidas socava el sentido de comunidad y el compromiso a largo plazo.

Bauman analiza cómo la flexibilidad e inestabilidad en el ámbito laboral caracterizan la experiencia del trabajo en la modernidad líquida, afectando tanto la seguridad económica como la identidad y el sentido de pertenencia de los individuos. La expansión de los trabajos temporales y las contrataciones por demanda; el auge del *freelance*<sup>4</sup> y la economía *gig*; la precarización de los jóvenes en el mercado laboral; el trabajo en el sector de la tecnología: la cultura del agotamiento; la economía de plataformas y la pérdida de relaciones laborales duraderas; la mentalidad del emprendimiento y el desgaste emocional; el impacto de la automatización y la inteligencia artificial en el trabajo; son algunos ejemplos que reflejan cómo la modernidad líquida, según Bauman, ha transformado el trabajo en un campo de flexibilidad extrema, precariedad e inestabilidad. La temporalidad de los contratos, la falta de relaciones laborales duraderas y la constante adaptación a un entorno cambiante generan ansiedad y despersonalización, afectando tanto la

---

<sup>4</sup> Trabajador independiente que ofrece sus servicios por proyectos o tareas específicas, sin relación laboral fija con una empresa, como diseñadores, programadores o redactores que trabajan por encargo.

seguridad económica como la identidad de los individuos. En este contexto, el trabajo ya no es solo un medio para ganarse la vida, sino un terreno donde se libran luchas por la estabilidad, el sentido de pertenencia y la autenticidad. La precarización del trabajo no solo es un fenómeno económico, sino también un reto psicológico y social, que impacta profundamente la forma en que los individuos se relacionan con su trabajo y consigo mismos.

Las condiciones laborales fluidas impactan también en la construcción de comunidades, pues la inestabilidad del empleo erosiona los lazos de solidaridad y pertenencia que sostenían la vida colectiva.

### *Capítulo 5. Comunidad*

En el último capítulo, Bauman discute el concepto de comunidad en la modernidad líquida. Las viejas formas de comunidad, basadas en la pertenencia y la continuidad, han sido reemplazadas por interacciones más superficiales y efímeras. Sin embargo, Bauman también sugiere que esta nueva configuración puede dar lugar a formas de comunidad más flexibles y dinámicas, aunque a menudo carezcan de la profundidad emocional que caracteriza a las comunidades tradicionales. Tönnies (1957) y su distinción entre *Gemeinschaft*<sup>5</sup> y *Gesellschaft*<sup>6</sup> se vuelve relevante aquí, ya que Bauman refleja sobre la pérdida de la comunidad íntima en favor de una sociedad más funcional y distanciada.

El concepto de comunidad en la era de la modernidad líquida designa a aquellas formas de comunidad tradicionales, basadas en la pertenencia, la continuidad y las relaciones duraderas, que han sido reemplazadas por interacciones más superficiales y efímeras. Comunidades virtuales y redes sociales; comunidades de consumo y tribus de marca; el fenómeno de los nómadas digitales y la diseminación de la comunidad; comunidades urbanas y el fenómeno de los no lugares; la cultura del voluntariado y las comunidades transitorias; vecindarios temporales y la gentrificación; relaciones laborales temporales y el trabajo en plataformas; el

---

<sup>5</sup> Comunidad tradicional y cohesionada basada en lazos personales, valores compartidos y sentido de pertenencia.

<sup>6</sup> Sociedad moderna e impersonal caracterizada por relaciones contractuales, individualismo y vínculos racionales.

fenómeno de las comunidades transnacionales; la política de la identidad y las comunidades fragmentadas; son situaciones que muestran cómo el concepto de comunidad ha cambiado en la modernidad líquida. Las comunidades ya no son permanentes ni se basan en la continuidad o la pertenencia emocional profunda, como en el modelo de *Gemeinschaft* de Tönnies. En lugar de eso, las relaciones se vuelven más superficiales, efímeras y funcionales, lo que genera una sensación de desconexión y ansiedad en muchos individuos. Sin embargo, también es cierto que las comunidades líquidas pueden ser más dinámicas y adaptativas, pero a menudo carecen de la estabilidad y el compromiso emocional que caracterizaban a las comunidades tradicionales. Esta transformación refleja la flexibilidad y la incertidumbre de la modernidad líquida, donde las relaciones y los lazos sociales se negocian constantemente en función de las necesidades inmediatas y la movilidad de los individuos.

A través de estos capítulos, Bauman presenta una visión crítica de esta etapa de la modernidad, a la que designa como modernidad líquida, resaltando las complejidades y paradojas que surgen de la fluidez social. Su obra invita a una reflexión profunda sobre cómo los cambios contemporáneos afectan nuestra identidad, nuestras relaciones y nuestra vida cotidiana, abriendo la puerta a un análisis más detallado sobre las implicaciones sociales de este nuevo orden.

Así, la comunidad en la modernidad líquida se redefine entre la nostalgia de los vínculos perdidos y la emergencia de nuevas formas de asociación efímeras y digitales. Este proceso conduce a interrogarse: ¿cómo se sostiene la cohesión social en un contexto de disolución de estructuras tradicionales? ¿Cómo se reconfigura la cohesión social en la modernidad líquida, marcada por la individualización, la precariedad y la digitalización, y qué papel pueden desempeñar las instituciones - especialmente la educación- en la reconstrucción de nuevos vínculos comunitarios?

### **Disolución de estructuras tradicionales y cohesión social en la modernidad**

Las reflexiones anteriores permiten comprender que la modernidad líquida no solo implica una transformación cultural o simbólica, sino también una reconfiguración profunda del tejido social. Este fenómeno se manifiesta con especial fuerza en la disolución de las estructuras tradicionales y sus efectos sobre la cohesión social.

La disolución de las estructuras tradicionales en la modernidad líquida tiene un impacto significativo en la cohesión social, ya que conduce a una mayor incertidumbre y a un debilitamiento de los lazos sociales establecidos. El concepto de modernidad líquida de Zygmunt Bauman destaca la fluidez de las identidades e instituciones, lo que da lugar a una sociedad en la que el cambio es constante y los individuos a menudo se sienten desconectados de las responsabilidades morales tradicionalmente arraigadas en las comunidades locales (Sabri, 2024). Esta erosión de las estructuras sólidas se correlaciona con la disminución de la confianza social y política, en particular en sociedades liberales como el Reino Unido y los Estados Unidos, donde las barreras a la movilidad exacerbaban los sentimientos de privación de derechos (Green et al., 2010). Sin embargo, están surgiendo nuevas formas de cohesión social, caracterizadas por identidades transnacionales e híbridas que prosperan en entornos urbanos y cosmopolitas, lo que sugiere un cambio hacia un modelo de comunidad más fluido que abarca diversos flujos culturales (Hannigan, 1998). Esta evolución requiere un replanteamiento de la cohesión social, enfatizando la confianza y el consentimiento por sobre la solidaridad tradicional, a medida que las comunidades se adaptan a las complejidades de un mundo globalizado (Donzelot, 1991).

A diferencia de la modernidad sólida, que se basaba en estructuras estables y narrativas definidas, la modernidad líquida se caracteriza por la fluidez, la incertidumbre y la movilidad. La disolución de las estructuras tradicionales en las sociedades modernas tiene profundas implicaciones para la cohesión social, en particular durante una fase caracterizada por la fluidez y el cambio constante. A medida que las formas tradicionales de capital social, como las unidades familiares y las organizaciones comunitarias, se deterioran, la fragmentación resultante puede conducir a un debilitamiento de los vínculos sociales y a un aumento de los sentimientos de aislamiento entre los individuos. Este fenómeno ha sido ampliamente analizado en la literatura, lo que indica que la erosión de estas estructuras desafía el tejido mismo de la cohesión social.

Un aspecto significativo de esta disolución es el impacto de la individualización, que se ha demostrado que desalienta la cohesión social al fomentar un sentimiento de aislamiento en lugar de pertenencia a la comunidad. Cheung et al. (2013)

destacan que la individualización, en particular a través de la educación, puede disminuir los lazos colectivos y las identidades compartidas, que son cruciales para la cohesión social. Además, Botterman et al. (2011) sostienen que los indicadores tradicionales de cohesión social pueden estar volviéndose obsoletos frente a la dinámica social moderna, lo que sugiere la necesidad de nuevos marcos para comprender y medir la cohesión social en contextos contemporáneos. Este cambio indica que, a medida que se disuelven las estructuras tradicionales, los indicadores que utilizamos para evaluar la cohesión social también deben evolucionar para captar las complejidades de la vida moderna.

Además, el aumento de la desigualdad económica y la diversificación de las comunidades plantean desafíos adicionales a la cohesión social. Green y Janmaat (2011) señalan que el aumento de las disparidades de ingresos y el declive de las estructuras familiares tradicionales contribuyen a una sensación de desconexión entre los individuos, lo que puede exacerbar las tensiones sociales y reducir la confianza dentro de las comunidades. La heterogeneidad de las poblaciones urbanas, como analizan Dekker y Bolt (2005) complica aún más el panorama de la cohesión social, ya que los diversos orígenes pueden generar oportunidades para interacciones sociales enriquecidas y desafíos para fomentar una identidad comunitaria unificada.

En cambio, algunos investigadores sostienen que la disolución de las estructuras tradicionales también puede crear oportunidades para nuevas formas de cohesión social. Por ejemplo, la ausencia de jerarquías rígidas en las comunidades en línea permite formas innovadoras de colaboración e interacción social que antes estaban limitadas por las normas tradicionales (Faraj et al., 2011). Esta perspectiva sugiere que, si bien las estructuras tradicionales pueden brindar estabilidad, su disolución también puede conducir al surgimiento de nuevas redes sociales y formas de participación que pueden mejorar la cohesión social de diferentes maneras.

Además, no se puede subestimar el papel de la educación en la configuración de la cohesión social. Nesterova et al. (2020) destacan que las instituciones educativas pueden servir como plataformas para fomentar la cohesión social al promover valores de diversidad y confianza, que son esenciales en las sociedades modernas y

multiculturales. Esto indica que, si bien las estructuras tradicionales pueden estar debilitándose, existe el potencial de que nuevos marcos, como las iniciativas educativas, desempeñen un papel crucial en la reconstrucción de los vínculos sociales y el fomento de un sentido de comunidad.

La disolución de las estructuras tradicionales en la modernidad presenta desafíos y oportunidades para la cohesión social. Si bien el declive de estas estructuras puede conducir a un mayor aislamiento y fragmentación, también abre la puerta a nuevas formas de interacción social y construcción de comunidades. La naturaleza cambiante de la cohesión social requiere un reexamen de los indicadores tradicionales y el desarrollo de enfoques innovadores para fomentar las conexiones en un panorama social cada vez más fluido y diverso.

Esta tensión entre fragmentación y recomposición social conduce inevitablemente a una cuestión asociada: el papel que desempeñan la desigualdad y las nuevas formas de exclusión en la modernidad líquida.

### **Desigualdad y fragmentación social**

La desigualdad económica socava significativamente la cohesión social, en particular en entornos fluidos donde las personas perciben disparidades en oportunidades y recursos. Las investigaciones indican que los altos niveles de desigualdad económica se correlacionan con un menor compromiso cívico y tolerancia social, lo que conduce a la fragmentación y a un menor compromiso con los principios democráticos (Milligan, 2014). La desigualdad se manifiesta en varias dimensiones, incluidas las disparidades de ingresos, educación y regionales, que exacerban los sentimientos de exclusión y conflicto entre los grupos sociales (Vergolini, 2011). Para contrarrestar estos efectos, son esenciales estrategias como la promoción del acceso equitativo a las oportunidades, la mejora de las redes de seguridad social y el fomento de políticas inclusivas. Estas medidas pueden mitigar los impactos negativos de la desigualdad, fortaleciendo así la cohesión social y promoviendo una sociedad más armoniosa (Akram, 2016; Rafiq & Ahmed, 2000).

La desigualdad económica tiene un impacto significativo en la cohesión social en las sociedades modernas, como lo demuestran varios estudios realizados en Europa

(Vergolini, 2011; Vergolini, 2010). Esta relación persiste incluso cuando se tienen en cuenta las clases sociales y los regímenes de bienestar, lo que sugiere un vínculo directo entre las disparidades económicas y la fragmentación social. En el contexto de la modernidad líquida de Bauman, la desigualdad social se caracteriza por identidades fluidas, estatus basado en el consumo e individualización (Martynenko, 2019). La revolución de la información exagera estas desigualdades, lo que conduce a una mayor exclusión de los grupos desfavorecidos. Sudáfrica ejemplifica cómo la desigualdad extrema puede socavar la cohesión social, amenazando la unidad nacional (Khambule y Siswana, 2017). Para contrarrestar estos efectos, se han propuesto estrategias como políticas redistributivas, redistribución de tierras, inversión en empresas marginadas y aumento de los salarios mínimos. Si bien la vulnerabilidad económica sigue siendo un desafío importante para la cohesión social, el concepto de fatalidad para la libertad de Bauman sugiere que son posibles estructuras sociales alternativas (Martynenko, 2019).

No obstante, junto a los efectos negativos de la desigualdad, la disolución de las estructuras tradicionales también abre la posibilidad de generar nuevas formas de interacción y cohesión, especialmente en los entornos digitales y las comunidades virtuales.

### **Oportunidades en la disolución de estructuras tradicionales**

La disolución de las estructuras tradicionales de cohesión social presenta oportunidades para una mayor interacción social a través de nuevas tecnologías y espacios digitales. Las plataformas de redes sociales facilitan la interacción intercultural y la autoexpresión, promoviendo la inclusión y la pertenencia entre diversos grupos, aunque las disparidades en el acceso y la alfabetización digital pueden obstaculizar la participación plena (Selim y Popovac, 2024). El concepto de sociabilidad virtual destaca cómo los entornos digitales fomentan nuevas formas de sociabilidad, permitiendo identidades flexibles y la formación de comunidades virtuales basadas en intereses compartidos en lugar de la proximidad geográfica (Cáceres et al., 2017). Además, la convergencia de comunidades reales y virtuales ilustra cómo las prácticas sociales se transforman en la comunicación interactiva, permitiendo conexiones emocionales que trascienden los límites tradicionales

(Sharkov y Kirillina, 2022). Sin embargo, este cambio también plantea inquietudes sobre la compartimentación de las interacciones, donde los individuos seleccionan sus experiencias sociales, lo que puede conducir a la segregación y la desconexión en los espacios públicos (Drucker y Gumpert, 2012). En general, si bien las nuevas tecnologías ofrecen vías innovadoras para la cohesión social, también requieren una cuidadosa consideración de la inclusión y la calidad de las interacciones.

La modernidad líquida, tal como la conceptualizó Zygmunt Bauman, describe una sociedad que cambia rápidamente y en la que las estructuras tradicionales se están disolviendo, lo que genera una incertidumbre y una fluidez constantes (Sabri, 2021). Este nuevo orden presenta tanto oportunidades como peligros, ya que los individuos navegan entre el deseo de libertad y la necesidad de seguridad (Davis, 2013). El concepto desafía las nociones tradicionales de desarrollo y modernización, y hace hincapié en la interacción entre los aspectos sólidos y líquidos del cambio social (Lee, 2005). Si bien la disolución de las estructuras conocidas puede evocar miedo, también abre nuevos espacios de oportunidad (Jain et al., 2002). Las nuevas tecnologías y los espacios digitales facilitan nuevas formas de interacción social, lo que permite a las personas conectarse libremente en redes virtuales (Davis, 2013). Sin embargo, este cambio hacia la comunicación digital puede conducir a una vida apresurada y potencialmente comprometer las habilidades sociales cara a cara (Davis, 2013). Como respuesta, están surgiendo ligaduras postradicionales como formas flexibles y autocreadas de inserción social (Jain et al., 2002).

En este nuevo escenario de conexiones líquidas y vínculos virtuales, la educación se convierte en un espacio privilegiado para reconstruir los lazos sociales y promover valores de inclusión y solidaridad.

### **Educación y cohesión social**

Las instituciones educativas desempeñan un papel crucial en el fomento de la cohesión social en el contexto de la modernidad líquida, caracterizada por un cambio rápido y una diversidad creciente. Pueden contribuir promoviendo modelos educativos inclusivos que enfatizan la ciudadanía global, los valores democráticos y las competencias interculturales. Las estrategias eficaces incluyen la integración

de la diversidad estructural, curricular e interaccional en las prácticas educativas, lo que ayuda a los estudiantes a desarrollar la empatía y las habilidades de pensamiento crítico necesarias para desenvolverse en paisajes sociales complejos (Wang, 2024; Wang & Ruan, 2024). Además, fomentar una cultura en el aula que valore la diversidad y fomente el compromiso cívico puede mitigar la polarización política y mejorar la inclusión comunitaria (Muhtar et al., 2022). Los enfoques de educación humanista, que priorizan la resiliencia y la ciudadanía ética, también son esenciales para abordar las necesidades de los grupos mayoritarios y minoritarios, reforzando así la cohesión social en sociedades diversas (Wang & Hoffman, 2020). En última instancia, estos marcos educativos deben contar con el apoyo de las autoridades para garantizar su implementación exitosa.

En el contexto de la modernidad líquida, las instituciones educativas enfrentan desafíos significativos para fomentar la cohesión social y adaptarse a los rápidos cambios sociales. Los métodos de enseñanza flexibles y las prácticas pedagógicas innovadoras son esenciales para abordar las diversas necesidades de los estudiantes de diferentes generaciones (Trindade, 2024).

Esta liquidez se manifiesta en varios ámbitos, incluida la educación, donde tanto los estudiantes como los profesores se desenvuelven en un entorno carente de referencias estables, lo que requiere enfoques adaptativos e innovadores para el aprendizaje (Zanatta et al., 2021). En arquitectura, la noción de arquitectura líquida refleja la demanda de estructuras transitorias y flexibles que respondan a las necesidades dinámicas de la vida urbana, haciendo hincapié en el abandono de las formas fijas para abrazar la fluidez y el cambio (Rinella y Rubio, 2017; Scravaglieri, 2023).

La integración de la tecnología en la educación es crucial, ya que permite a los estudiantes -con el debido acompañamiento del profesor- construir activamente conocimientos y desarrollar habilidades de pensamiento crítico (De Lima et al., 2024). Por lo que, los educadores deben actualizar continuamente sus habilidades para navegar por la naturaleza incierta e inestable de la modernidad líquida. El modelo educativo tradicional está siendo cuestionado, lo que requiere un cambio hacia una educación líquida que pueda responder a las demandas cambiantes de la

sociedad (Meirinhos y Portela, 2023). Esta transformación requiere repensar el papel de la educación en la preparación de los estudiantes para un futuro impredecible y abordar la cuestión de la relevancia del aprendizaje (Damázio, 2021).

La modernidad líquida desafía el arte de vivir en un mundo sobresaturado de información, y la incertidumbre de la cultura líquida-moderna exige un nuevo enfoque de la educación y la alfabetización mediática crítica en las escuelas (Bauman, 2009; Ligocki, 2020).

En síntesis, la educación se erige como una herramienta esencial para dotar de sentido, estabilidad y reflexión crítica a los individuos en medio de la fluidez contemporánea, contribuyendo así a reconstruir el tejido social que la modernidad líquida tiende a disolver.

### **Conclusiones y perspectivas futuras**

En conclusión, la modernidad líquida de Zygmunt Bauman constituye una lente crítica para comprender las transformaciones estructurales y subjetivas que definen nuestra época.

El concepto de modernidad líquida de Zygmunt Bauman tiene implicaciones significativas para las teorías sociológicas y las políticas sociales contemporáneas. La transición de la modernidad sólida a la líquida ha llevado a cambios profundos en la sociedad, la economía y la cultura (Oliveira, 2012). En el contexto del trabajo social, la modernidad líquida desafía el enfoque técnico-racional tradicional, enfatizando la necesidad de una postura más personalizada y ética (Smith, 2011). Este cambio también afecta el análisis organizacional, alejándose de la metáfora de la jaula de hierro de Weber hacia una comprensión más fluida de las estructuras (Clegg y Baumeler, 2010). En el campo del desarrollo, la modernidad líquida socava las nociones de durabilidad y estructuras duraderas, lo que requiere una reevaluación de los esfuerzos de modernización (Lee, 2005). Para abordar estos desafíos, las políticas sociales deben evolucionar para dar cabida al desarraigo y los cambios rápidos característicos de la modernidad líquida, al tiempo que equilibran

la interacción entre los aspectos sólidos y líquidos de la construcción social (Lee, 2005; Smith, 2011).

El concepto de modernidad líquida de Bauman describe una sociedad que cambia rápidamente y se caracteriza por la movilidad, la incertidumbre y la erosión de las estructuras tradicionales (Lee, 2005). Este cambio de la modernidad sólida a la líquida tiene implicancias significativas para las teorías sociológicas y las políticas sociales contemporáneas (Smith, 2011). En la modernidad líquida, la globalización aumenta la movilidad de las élites sociales, mientras que los pobres enfrentan opciones limitadas y segregación espacial (Abrahamson, 2004). La transición a la modernidad líquida afecta varios aspectos de la sociedad, incluida la economía y la cultura (Oliveira, 2012). Para el trabajo social, la modernidad líquida crea tensión entre los impulsos éticos y las expectativas neoliberales, lo que requiere un enfoque moral más personalizado (Smith, 2011). Para abordar los desafíos de la modernidad líquida, las políticas sociales deben considerar alternativas al desmantelamiento del estado de bienestar neoliberal, como la introducción de un ingreso básico y el énfasis en la artesanía por sobre la ética del trabajo (Abrahamson, 2004). Comprender la interacción entre los aspectos sólidos y líquidos de la modernización es crucial para abordar las cuestiones de desarrollo en este contexto (Lee, 2005).

En un mundo donde todo fluye, la tarea del pensamiento sociológico consiste en identificar los nuevos anclajes de sentido, solidaridad y pertenencia que permitan a los individuos reconstruir la experiencia humana más allá de la volatilidad contemporánea.

En la modernidad líquida, la búsqueda de libertad ha conducido a nuevas formas de inseguridad. Las estructuras sólidas que antes sostenían la cohesión social se disuelven en flujos de movilidad, consumo y conexión digital. Sin embargo, esta disolución no implica el fin de lo social, sino su reconfiguración permanente. Comprender esta condición líquida es, quizás, el primer paso para reconstruir la esperanza en un mundo que ya no promete estabilidad, pero sí posibilidad.

## Referencias

- Abrahamson, P. (2004). Review Essay Liquid Modernity. *Acta Sociológica*, 47(2), 171–179. <https://doi.org/10.1177/0001699304043854>
- Aglieri, T. y García, R. (2017). Pop-Up, Liquid Architecture for a Liquid World. *Arts*, 6(3), <https://doi.org/10.3390/arts6030014>
- Ahonen, M. (2015). The Paris Métro and urban experience in Annie Ernaux's Journal du dehors and Céline Curiol's Voix sans issue. *Moderna Språk*, 109(2), 1–15. <https://doi.org/10.58221/mosp.v109i2.7918>
- Akram, A. (2016). *Value network transformation: digital service innovation in the vehicle industry. Doctoral Thesis*. University of Technology, University of Gothenburg.
- Arenas, L. (2011). Zygmunt Bauman: Paisajes de la modernidad líquida. *Revista Internacional de Filosofía*, 54, pp. 111-124. <http://hdl.handle.net/10201/48660>
- Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.
- Banerjee, S. (2025). The choreographies of supermodern time: Mapping non-place in Nina Rajarani's Quick! and Divya Kasturi's NowHere. *Choreographic Practices*, 16(1), 67–84. [https://doi.org/10.1386/chor\\_00087\\_1](https://doi.org/10.1386/chor_00087_1)
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica. <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/Modernidad-L%C3%ADquida-Bauman.pdf>
- Bauman, Z. (2009). Education in the Liquid-Modern Setting. *Power and Education*, 1(2), 157–166. <https://doi.org/10.2304/power.2009.1.2.157>
- Beck, U. (1998). *Sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Siglo XXI. <https://www.gub.uy/sistema-nacional-emergencias/sites/sistema-nacional->

[emergencias/files/documentos/publicaciones/La%2Bsociedad%2Bdel%2Briesgo%2Bhacia%2Buna%2Bnueva%2Bmodernidad%20-BECK.pdf](https://emergencias/files/documentos/publicaciones/La%2Bsociedad%2Bdel%2Briesgo%2Bhacia%2Buna%2Bnueva%2Bmodernidad%20-BECK.pdf)

- Bida, A. (2018). Bauman and “Liquid Modernity.” En R. Tally (Ed.), *Mapping Home in Contemporary Narratives. Geocriticism and Spatial Literary Studies* [El mapeo del hogar en las narrativas contemporáneas. Geocrítica y estudios literarios espaciales] (pp. 67–79). Palgrave Macmillan.  
[https://doi.org/10.1007/978-3-319-97967-0\\_5](https://doi.org/10.1007/978-3-319-97967-0_5)
- Botterman, S., Hooghe, M. y Reeskens, T. (2011). ‘One size fits all’? an empirical study into the multidimensionality of social cohesion indicators in Belgian local communities. *Urban Studies*, 49(1), 185-202.  
<https://doi.org/10.1177/0042098010397397>
- Bryant, A. (2007). Liquid Modernity, Complexity and Turbulence. *Theory, Culture & Society*, 24(1), 127–135.  
<https://doi.org/10.1177/0263276407071580>
- Cáceres, M., Brändle, G. & Ruiz, J. (2017). Sociabilidad virtual: la interacción social en el ecosistema digital. *Historia y Comunicación Social*, 22(1), 233–247. <https://doi.org/10.5209/hics.55910>
- Castells, M. (2009). *The Rise of the Network Society*. Wiley-Blackwell.  
<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1002/9781444319514.fmatter>
- Cheung, C., Chan, R. y Ho, W. (2013). Feeling close to fellow citizens in Hong Kong, Korea, Taiwan, and Thailand. *Social Indicators Research*, 119(1), 25-48. <https://doi.org/10.1007/s11205-013-0483-8>
- Clegg, S. y Baumeler, C. (2010). Essai: From Iron Cages to Liquid Modernity in Organization Analysis. *Organization Studies*, 31(12), 1713–1733.  
<https://doi.org/10.1177/0170840610387240>
- Damázio, J. (2021). Professor, onde vou usar isso? Ressignificando velhas perguntas em uma sociedade líquida. *Educação Unisinos*, 25, 1–12.  
<https://doi.org/10.4013/edu.2021.251.27>

- Dammert, M. (2018). Precariedad urbana, desalojos y vivienda en el centro histórico de Lima. *Revista INVI*, 33(94), 51–76.  
<https://doi.org/10.4067/s0718-83582018000300051>
- Davis, M. (2013). Hurried lives. *Thesis Eleven*, 118(1), 7–18.  
<https://doi.org/10.1177/0725513613500268>
- De Lima, M., Carretero, J., Júnior, H., De Macêdo, A. y Quadrado, A. (2024). Generations and liquid modernity in the educational context. *RCMOS - Revista Científica Multidisciplinar O Saber*, 1(1).  
<https://doi.org/10.51473/rcmos.v1i1.2024.473>
- Dekker, K. y Bolt, G. (2005). Social cohesion in post-war estates in the Netherlands: differences between socioeconomic and ethnic groups. *Urban Studies*, 42(13), 2447-2470.  
<https://doi.org/10.1080/00420980500380360>
- Donzelot, J. (1991). Espacio cerrado, trabajo y moralización. En: *Espacios de Poder*. La Piqueta.
- Drucker, S. J. y Gumpert, G. (2012). The impact of digitalization on social interaction and public space. *Open House International*, 37(2), 92-99.  
<https://www.emerald.com/insight/content/doi/10.1108/ohi-02-2012-b0011/full/html>
- Dudek, M. (2021). Non-Places and the Law: A Preliminary Investigation. *Acta Universitatis Lodzianis. Folia Iuridica*, 94, 15–30.  
<https://doi.org/10.18778/0208-6069.94.02>
- Faraj, S., Järvenpää, S. y Majchrzak, A. (2011). Knowledge collaboration in online communities. *Organization Science*, 22(5), 1224-1239.  
<https://doi.org/10.1287/orsc.1100.0614>
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península.  
<https://sociologiaycultura.wordpress.com/wp->

[content/uploads/2014/02/giddens-anthony-modernidad-e-identidad-del-yo.pdf](https://doi.org/10.1057/9780230308633)

- Green, A. y Janmaat, J. (2011). *Regimes of social cohesion. Societies and the Crisis of Globalization*. Palgrave Macmillan.  
<https://doi.org/10.1057/9780230308633>
- Green, A., Janmaat, G. y Cheng, H. (2011). Social Cohesion: Converging and Diverging Trends. *National Institute Economic Review*, 215, 6–22.  
<https://doi.org/10.1177/0027950111401140>
- Gregory, T. (2011). The Rise of the Productive Non-Place. *Space and Culture*, 14(3), 244–258. <https://doi.org/10.1177/1206331211412264>
- Hannigan, J. (1998). *Fantasy City: Pleasure and Profit in the Postmodern Metropolis*. Routledge.
- Hewer, P. (2020). Reimagining the terrain of liquid times: Reflexive marketing and the sociological imagination. *Journal of Consumer Culture*, 22(2), 293–310. <https://doi.org/10.1177/1469540520955203>
- Holston, J. (2021). *Insurgent Citizenship. Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. Princeton University Press.  
<https://doi.org/10.2307/j.ctv1hw3xwv>
- Imbesi, L. (2021). The Social Role of the Designer in the Knowledge Society. *Design Principles and Practices: An International Journal-Annual Review*, 13(1), 19–28. <https://doi.org/10.18848/1833-1874/cgp/v13i01/19-28>
- Individuals And Society in Liquid Modernity. (2021). *Qalaai Zanist Scientific Journal*, 6(3). <https://doi.org/10.25212/lfu.qzj.6.3.35>
- Jacobsen, M. y S. Walklate, S. (2016). Introduction: introducing ‘liquid criminology’. En M. Jacobsen y S. Walklate (Eds.), *Liquid Criminology. Doing imaginative criminological research* [Criminología líquida. Realizar investigaciones criminológicas imaginativas] (pp. 1-13). Routledge.  
<https://doi.org/10.4324/9781315592503>

- Jain, A., Keupp, H., Höfer, R. y Kraus, W. (2002). Facing another modernity: individualization and post-traditional ligatures. *European Review*, 10(1), 131–157. <https://doi.org/10.1017/s1062798702000108>
- Khambule, I. y Siswana, B. (2017). *How inequalities undermine social cohesion: a case study of South Africa*. Global Inequality and Social Cohesion. [https://www.global-solutions-initiative.org/wp-content/uploads/2022/11/10\\_Inequality\\_How-Inequalities-undermine-Social-Cohesion.pdf](https://www.global-solutions-initiative.org/wp-content/uploads/2022/11/10_Inequality_How-Inequalities-undermine-Social-Cohesion.pdf)
- Lee, R. (2005). Bauman, Liquid Modernity and Dilemmas of Development. *Thesis Eleven*, 83(1), 61–77. <https://doi.org/10.1177/0725513605057137>
- Lee, R. (2011). Modernity, Solidity and Agency: Liquidity Reconsidered. *Sociology*, 45(4), 650–664. <https://doi.org/10.1177/0038038511406582>
- Ligocki, D. (2020). Youth Consumption of Media and the Need for Critical Media Literacy in the Time of Liquid Modernity. En P. Trifonas, P. (Ed.), *Handbook of Theory and Research in Cultural Studies and Education*. Springer, 501–510. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-56988-8\\_2](https://doi.org/10.1007/978-3-319-56988-8_2)
- Martynenko, T. (2019). Social inequality in the Zigmunt Bauman's sociological theory. *Moscow State University Bulletin. Series 18. Sociology and Political Science*, 25(1), 29–41. <https://doi.org/10.24290/1029-3736-2019-25-1-29-41>
- Meirinhos, M. y Portela, L. (2023). Education in liquid modernity: educate and forming in an uncertain world. *Revista Produção e Desenvolvimento*, 9(1), e621. <https://doi.org/10.32358/rpd.2023.v9.621>
- Milligan, S. (2014). Socially Cohesive Nations: Evidence from the Individual, Community, and National Levels. Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía. Universidad de Toronto. [https://tspace.library.utoronto.ca/bitstream/1807/65707/3/Milligan\\_Scott\\_201406\\_PhD\\_thesis.pdf](https://tspace.library.utoronto.ca/bitstream/1807/65707/3/Milligan_Scott_201406_PhD_thesis.pdf)

- Muhtar, M., Setiyono, B., Fitriyah, F. & Sardini, N. (2022). The Role of Educational Institutions in Countering Political Polarization: Building Inclusive Communities and Civic Engagement. *QALAMUNA: Jurnal Pendidikan, Sosial, Dan Agama*, 14(1), 833–848.  
<https://doi.org/10.37680/qalamuna.v14i1.4919>
- Nesterova, M., Dielini, M., Shynkaruk, L. y Yatsenko, O. (2020). Trust as a cognitive base of social cohesion in the university communities. *International Journal of Cognitive Research in Science Engineering and Education*, 8(1), 15-23. <https://doi.org/10.5937/ijersee2001015n>
- Oliveira, L.P. (2012). Zygmunt Bauman: a sociedade contemporânea e a sociologia na modernidade líquida. *Revista Sem Aspas*, 1(1), 25-35.  
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6263072.pdf>
- Pelzer, P. (2014). A paradoxical attempt to freeze liquid modernity by liquidity: the return of fate. En J. Kociatkiewicz y M. Kostera (Eds.), *Liquid Organization: Zygmunt Bauman and Organization Theory* [Organización líquida: Zygmunt Bauman y la teoría de la organización] (pp. 204-217). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315887388>
- Pueyo-Ros, J. (2014). La production de l'espace dans la modernité liquide. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 60(2), pp. 369–385.  
<https://doi.org/10.5565/rev/dag.123>
- Rafiq, M. & Ahmed, P. K. (2000). Advances in the internal marketing concept: definition, synthesis and extension. *Journal of Services Marketing*, 14(6), 449–462. <https://doi.org/10.1108/08876040010347589>
- Rosivalová, S. (2021). A taste of home: Immigrant food spaces in Monica Ali's Brick Lane and In the Kitchen. *Esse: English Studies in Albania*, 12(2), 5–20. <https://www.ceeol.com/search/article-detail?id=1109967>
- Sá, T. (2014). Lugares e não lugares em Marc Augé. *Tempo Social*, 26(2), 209–229. <https://doi.org/10.1590/s0103-20702014000200012>

- Sabri, A. (2024). Genocide and the Assimilation of the Faylee Kurds from Zygmunt Bauman's perspective. *Journal of University of Raparin*, 11(1), 879–892. [https://doi.org/10.26750/vol\(11\).no\(1\).paper36](https://doi.org/10.26750/vol(11).no(1).paper36)
- Scravaglieri, P. (2023). *Liquid Architecture. Experimental Practices of Design in a State of Flux*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003349808>
- Selim, H. y Popovac, M. (2024). Social cohesion in an on line era: opportunities and challenges on social media. En V. Benson (Ed.), *Handbook of Social Media in Education, Consumer Behavior and Politics, Volume 1*, 279-294. Elsevier. <https://www.sciencedirect.com/book/9780323902373/handbook-of-social-media-in-education-consumer-behavior-and-politics#book-description>
- Sengupta, M. (2016). Non-place, dispossession, and the 2010 Commonwealth Games: An urban transformation analyzed. *City, Culture and Society*, 7(4), 259–266. <https://doi.org/10.1016/j.ccs.2015.11.001>
- Sennett, R. (2006). *The Culture of the New Capitalism*. Yale University Press. [https://asounder.org/resources/sennett\\_culture.pdf](https://asounder.org/resources/sennett_culture.pdf)
- Sharkov, F. y Kirillina, N. (2022). Dichotomy of the Personal and the Public in Virtual Communities. *Communicology*, 10(4), 23–33. <https://doi.org/10.21453/2311-3065-2022-10-4-23-33>
- Smith, M. (2011). Reading Bauman for Social Work. *Ethics and Social Welfare*, 5(1), 2–17. <https://doi.org/10.1080/17496535.2011.546175>
- Smith, N. (2005). *The New Urban Frontier*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203975640>
- Tönnies, F. (1957). *Community and Society (Gemeinschaft und Gesellschaft)*. Michigan State University Press. [https://books.google.com.pe/books?id=sKcITieRERYC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.pe/books?id=sKcITieRERYC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

- Trindade, C. (2024). Pedagogical transformations in Liquid Modernity: educational strategies for a diverse student body. *V Seven International Multidisciplinary Congress*. <https://doi.org/10.56238/sevenvmulti2024-087>
- Ursić, S. (2009). Places and non-places in contemporary conceptualizations of space. *Drustvena Istrazivanja*, 18(6), 1131–1151. <https://hrcak.srce.hr/clanak/70844>
- Vergolini, L. (2010). Does Economic Vulnerability Affect Social Cohesion? Evidence from a Comparative Analysis. *Canadian Journal of Sociology*, 36(1), 1–24. <https://doi.org/10.29173/cjs7975>
- Vergolini, L. (2011). Social cohesion in Europe: How do the different dimensions of inequality affect social cohesion? *International Journal of Comparative Sociology*, 52(3), 197–214. <https://doi.org/10.1177/0020715211405421>
- Wang, C. & Hoffman, D. M. (2020). From Freire to Levinas: Toward a Post-Humanist Global Citizenship Education. *Educational Studies*, 56(5), 435–455. <https://doi.org/10.1080/00131946.2020.1799215>
- Wang, S. (2024). Educational Equity in China: Forging a Path to Equal Opportunities. *Open Journal of Social Sciences*, 12(04), 255–259. <https://doi.org/10.4236/jss.2024.124017>
- Wang, X., & Ruan, J. (2024). Education helps to achieve shared prosperity: evidence from China. *Frontiers in Education*, 9. <https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1296141>
- Zanatta, C., de Santana, C., Domingos, L., Barqueta, H. y Machado, E. (2021). Impactos dos tempos líquidos sobre o processo de educação. *RECIMA21 - Revista Científica Multidisciplinar*, 2(6), e26461. <https://doi.org/10.47820/recima21.v2i6.461>